

# Tesoro Escondido en el Campo

Bajo el patrocinio del acaudalado Lord Carnarvon, Howard Carter inició una exploración arqueológica en el área de Tebas, más o menos a principios de 1908. Ambos habían sido responsables de varios interesantes descubrimientos, pero la Primera Guerra Mundial casi paralizó sus exploraciones. Carter trabajó del 1919 al 1921 en la sección entera del Valle de los Reyes entre las tumbas de Merneptah, Ramsés III, y Ramsés IV. Aún así, no se hizo ningún descubrimiento importante, y la concesión para seguir excavando allí estaba casi por terminarse.

Carter estaba a punto de abandonar la esperanza de hacer algún gran descubrimiento en esa área, cuando en la mañana del 4 de noviembre de 1922, encontró una escalera desbastada debajo de la entrada a la tumba de Ramsés IV. Siguiendo esta pista, descubrió la entrada a otra tumba real—la que probaría ser más fabulosa en las riquezas de su contenido que cualquier otro sepulcro real egipcio descubierto en los tiempos modernos. Al llegar al último obstáculo en medio del pasadizo, Carter pudo leer la inscripción jeroglífica que indicaba que el ocupante de la tumba era el muy buscado Tutankhamen.

Emocionado, Carter convocó a Lord Carnarvon de Inglaterra. El acaudalado patrón y su hija llegaron a Alejandría el 20 de noviembre y el 25 del mismo, la primera piedra fue removida de la pared de la tumba, permitiendo a Carter, a Lord Carnarvon y a su hija, Lady Evelyn Herbert, capturar la primera asombrosa escena de los raros y extraños animales dorados, estatuas y muebles que han llegado a ser famosos. El tesoro que descubrieron en ese día memorable se dice que es el más grandioso de los descubrimientos singulares de riqueza concentrada.

A fines del Siglo XIX una dama egipcia, rebuscando en las ruinas de Amarna, descubrió un número considerable de cartas antiguas en la lengua de Acadia. Estaban escritas en tabletas de barro horneadas. Metiéndolas en sacos de yute,

se fue y las vendió por una miseria a un comerciante local. El comerciante cargó los sacos de yute en unos asnos y los paseó aproximadamente 200 millas hasta Cairo. Fue un viaje improductivo para él, sin embargo, cuando los negociantes de antigüedades rehusaron comprarlas, sospechando que eran falsas, siendo que ninguna tableta de barro con escritura cuneiforme habían sido halladas nunca en Egipto.

Los sacos de las tabletas fueron luego cargados en el asno del mismo vendedor y transportadas a Luxor, 400 millas al sur del Cairo. Para cuando un erudito en Luxor reconoció su valor, muchas de las tabletas se habían quebrado. Pronto fueron compradas, sin embargo, por los museos; y un mundo maravillado supo que cientos de ellas eran cartas en realidad—correspondencia diplomática y mensajes de oficiales del oeste de Asia a reyes de Egipto del período de Amarna. Las cartas de Amarna, como son conocidas hoy, datan cerca del 1400-1360 a. C., que fue el tiempo aproximado de la invasión israelita de Canaán bajo Josué. Ellas vertieron luz valiosa en cuanto a las condiciones en Palestina y Egipto en esa época. Estas pequeñas tabletas grises ampliaron tremendamente la comprensión de los estudiosos de la Biblia a los eventos que fueron apenas mencionados solamente en el Antiguo Testamento.

El más grande descubrimiento arqueológico en Palestina hasta hoy ha sido el de los Rollos del Mar Muerto. Al pie de un precipicio rocoso, sobre una terraza café blancuzca mirando hacia el Mar Muerto, hay un lugar conocido hoy como Khirbet Qumran (Ruinas de Qumran). En algún momento durante la última mitad del Siglo II a. C., una comunidad de esenios se separó del judaísmo ortodoxo de Jerusalén y se mudaron a ese lugar. A comienzos del 31 a. C. una comunidad de buen tamaño había crecido allá arriba. Fue destruida por un terremoto, cuyos efectos aun pueden ser vistos en las ruinas. Después de esa calamidad el lugar permaneció deshabitado por un tiempo; pero finalmente los esenios regresaron y repararon los edificios, añadiendo alguna nueva construcción.

Alrededor del 68 d. C. esta comunidad fue destruida de nuevo, esta vez por los romanos durante su campaña en Judea para someter a la primera revuelta judía. Los miembros de la comunidad huyeron, escondiendo su preciada biblioteca en cuevas vecinas. Rollos valiosos fueron envueltos en lino y colocados en envases de barro en lo que es conocido hoy como la Cueva 1. La boca de la cueva fue en ese entonces sellada con rocas. Esta biblioteca fue probablemente descubierta primero en el Siglo VIII, cuando la mayoría de los libros fueron tomados de Jerusalén y posteriormente extraviados.

Un día en 1947 un joven beduino, Muhammed Adah-Dhib, estaba buscando su cabra perdida en las colinas y apriscos detrás de Khirbet Qumran. En un

barranco notó un hueco raramente localizado que parecía llevar a una cueva. Tomando una piedra, la echó a la cueva. El joven se sorprendió de oír el sonido—uno bastante conocido para él—de alfarería quebrándose. Habiéndose despertado la curiosidad de Muhammed, se levantó y se fue a la entrada de la cueva y miró hacia adentro. Adentro vio varios envases grandes, de boca ancha. Temiendo entrar solo a la cueva, regresó al campamento beduino; al día siguiente regresó a la cueva con un viejo amigo. Ambos forzaron su entrada por un agujero de la cueva y hallaron varios envases de barro de dos pies de alto. Intentaron vender los rollos que encontraron en esos envases a un vendedor de antigüedades en Belén por US\$56.00. El no mostró interés, sin darse cuenta de que en pocos años, solo cinco de aquellos once rollos tendrían el fabuloso precio de US\$250,000. Dos de los rollos descubiertos han probado ser manuscritos hebreos del libro de Isaías, mil años más viejo que cualquier manuscrito hebreo del Antiguo Testamento anteriormente conocido. En general concuerdan que al menos uno de estos rollos fue escrito alrededor del Siglo II a.C.

Uno de estos rollos es el texto completo del libro de Isaías y técnicamente conocido como IQIsa. El segundo manuscrito está hermosamente escrito a mano, por un escriba de más experiencia, pero desafortunadamente es solamente fragmentario.

Estos rollos demuestran que nuestro texto de la Biblia actual de Isaías nos ha llegado prácticamente sin cambios desde el tiempo de Cristo y anterior a él. También presentan una evidencia impresionante de que el libro de Isaías fue obra de un solo autor en vez de dos, como piensan algunos, pues no hay evidencia en ninguno de los rollos de que Isaías haya existido como dos libros separados, o como la obra de dos autores diferentes. Parece haber sido considerado como una sola unidad, el trabajo de un autor, siglos antes de Cristo.

Lo más emocionante para el estudiante de profecía en cuanto al descubrimiento de los rollos de Isaías, viene del hecho que la profecía bíblica ha sido verificada y confirmada. Esto es porque las profecías Mesiánicas de Isaías, se ha comprobado que fueron escritas en la misma forma en que las tenemos en la actualidad antes del tiempo de Cristo. El cumplimiento exacto y detallado de estas profecías Mesiánicas en la vida de Cristo, no solo provee evidencia de que él es el Hijo de Dios y Salvador del mundo, sino que demuestra la verdad y la fiabilidad de otras profecías dadas por Dios en la Biblia.

Estos emocionantes descubrimientos, y muchos más que no pueden ser narrados aquí, han abierto nuevos horizontes para comprender el pasado. Lo que es más importante para el erudito de la Biblia, es que estos descubrimientos en las tierras bíblicas han iluminado y agrandado nuestro entendimiento de las Sagradas Escrituras y han sido combinados con otras áreas de investigación

para demostrar puntos de vista erróneos y fallas de los críticos de la Biblia.

No muchos tendrán alguna vez la oportunidad de llegar a ser arqueólogos bíblicos, pero todos pueden compartir la emoción y el gozo del descubrimiento bíblico. A menudo escuchamos repetir que la Biblia es un tesoro inagotable rebosando con gloriosas gemas de verdad. Sin embargo, la mayoría de la gente que estudia la Biblia parece conformarse meramente con dar una mirada breve a través de la picoteada superficie de este tesoro, sin nunca llegar a darse cuenta completamente de la emoción y el placer que resultan de los descubrimientos personales de las gemas escondidas debajo.

En su parábola registrada en S. Mateo 13:44, Cristo compara el “reino de los cielos” a un tesoro escondido en el campo. Esta parábola está basada en algo que ocurría comúnmente en los días de Cristo en Palestina. Era una época en la que no existían las estructuras modernas de los bancos. Ladrones, asaltantes e invasores con su resultante saqueo y pillaje eran frecuentes. Así que, aquellos que tenían cosas de valor que deseaban preservar, a menudo seguían la costumbre de guardarlas bajo tierra—ya fuera debajo del piso de sus casas o en sus campos. Sin embargo, si el individuo o individuos que escondían el tesoro familiar eran asesinados durante una invasión por los ejércitos maraudinos, o capturados o exiliados, el lugar donde el tesoro había sido escondido podía pronto ser olvidado. Así que no era común en el tiempo de Cristo, que alguien descubriera tales tesoros enterrados.

Con los ojos de la imaginación podemos ver las escenas descritas en esta corta parábola. Un hombre está trabajando en un terreno compartido con su vecino. El no tiene ni puede comprar su propia tierra. Un día está arando el terreno cuando, de repente, el arado golpea algo duro y metálico. Detiene el buey y rápidamente se arrodilla y comienza a cavar en la tierra. En poco tiempo ha desenterrado un cofre con un pequeño tesoro y, al abrirlo, se da cuenta que contiene una fortuna en monedas y joyas que excede cualquier cosa que hubiera deseado tener. Pero de acuerdo a las leyes de ese país, no le pertenece a menos que el terreno sea de él. Rápidamente lo encubre, marcando el lugar y corre a la casa de su vecino.

“Vecino”, le dice, tratando de esconder su emoción, “Me gustaría comprar tu terreno. ¿Cuánto quieres por él?”

“Lo siento, amigo. No está en venta. Esta propiedad ha estado en mi familia por generaciones, y no deseo venderlo”.

Pero el hombre no acepta un No como respuesta. Insiste e insiste hasta que finalmente el vecino, con tal de deshacerse de él, le pone un precio ridículamente alto al terreno.

“Bueno, ¡lo compraré! Dame hasta las tres de la tarde para juntar el dinero”.

Rápidamente se va a su casa y comienza a hacer un conteo de todas sus posesiones. Naturalmente no tiene suficiente. Inmediatamente este hombre, que debe comprar el terreno para poder ser dueño del tesoro, comienza a vender sus muebles. Tiene tanta prisa que no le da tiempo de explicarle a su esposa lo que está haciendo. Pronto ya no hay muebles, y aún le falta mucho del dinero. Se acuerda de un amigo que ha estado tratando de comprarle su casa; y siendo que está dispuesto a aceptar una fracción del valor, el amigo le paga de contado. ¡Aún no hay suficiente! El se va a su casa y la desviste, vendiendo hasta cada pieza de ropa, excepto la que él y su familia llevan puesta. Las arras preciosas de su esposa las vende—todo. Ella está muy molesta, pero él no tiene tiempo para discutir con ella. Aún hay más que juntar. Sin titubear un momento pide prestada la cantidad restante a una usurera cifra de interés, prometiendo venderse a sí mismo y a su familia como esclavos si no puede cumplir con los pagos.

Finalmente tiene suficiente, y son casi las tres de la tarde. Sin una palabra de explicación a nadie, corre hacia la casa de su vecino y cierra la transacción de compra del terreno. Para entonces, la esposa ya ha reunido a sus padres y sus suegros y varias otras amistades; y están gimoteando y llorando, pues están seguros de que ha perdido la cabeza, se ha vuelto loco. Lo siguen a cierta distancia mientras él avanza hacia el campo. Ahora están seguros de su demencia al ver que se arrodilla y comienza a escarbar en la tierra. Pero en unos pocos minutos su llanto se torna en gritos de alegría cuando les presenta su hallado tesoro, ahora suyo.

No se nos narra la historia para enseñarnos cómo tomar ventaja de nuestros vecinos. Lo que Jesús quiere mostrar es que, cuando encontramos un tesoro escondido de mucho más valor que cualquier otra cosa que esperábamos tener o hallar, gozosamente damos todo lo que tenemos a cambio de ello.

Nos sobrecoge un gozo tremendo cuando descubrimos los tesoros escondidos en la Palabra de Dios. La recompensa que recibimos es de mucho más valor que el esfuerzo que toma descubrirlo. Y el esfuerzo en sí llega a ser un gozo semejante al del hombre de la parábola, quien llegó a emocionarse tanto que en su alegría fue y vendió todo lo que poseía. El esfuerzo y las luchas que pasó para vender sus cosas rápidamente, aún con pérdidas, no fue molestia para él sino emocionante en sí al anticipar los resultados finales.

Siendo que el gozo y la emoción son tan gratificantes, ¿por qué la búsqueda de los diamantes de la verdad que pueden ser hallados en el cofre del tesoro de la Biblia es tan descuidado? Porque involucra trabajo. Cualquier cosa que vale la pena toma esfuerzo, por supuesto. Y cuánto perdemos si no estamos dispuestos a esforzarnos.

Un privilegio verdaderamente estupendo está involucrado—el privilegio de

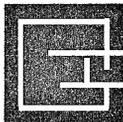
compartir las verdades de Dios al revelárselas a usted de una manera tan significativa, como si las palabras registradas cientos y aún miles de años atrás hubieran sido puestas en las Escrituras y preservadas sólo para este momento y lugar—el momento emocionante de su descubrimiento personal.

Naturalmente usted no puede esperar los descubrimientos más profundos y satisfactorios al principio o todo de una sola vez.

Aun después del emocionante descubrimiento del Mesías, le tomó a los discípulos un buen tiempo para reconocer cuan singular y precioso había sido realmente este descubrimiento. Del mismo modo toma un poquito de entrenamiento, un poquito de experiencia, y poquito de disciplina descubrir y reconocer la verdad de la Biblia por uno mismo; pero los resultados son seguros. Dios mismo garantiza ésto en su promesa, “Y me buscaréis, y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón”, Jeremías 29:13.

Ahora ¿cómo podemos descubrir el tesoro escondido que Dios está ansioso por compartir con nosotros? Recordará que en el capítulo 2 comenzamos con oración y lectura cuidadosa de la Biblia. El siguiente paso sugerido fue involucrarse en un estudio del trasfondo completo—para saber lo que el autor estaba pensando en realidad, a fin de que podamos en una forma adecuada, pensar sus pensamientos a la par de él. Una forma de lograrlo será delineada en el siguiente capítulo.

The Continuing



Education Unit •

---

### Asignatura

---

1. *Explique por qué las tabletas de Amarna son valiosas para el estudiante de la Biblia.*
2. *Dé tres razones por las que los Rollos del Mar Muerto nos dan información para tener una mejor comprensión del libro de Isaías.*
3. *Explique la relación entre la parábola de Mateo 13:44 y el estudio de la Biblia.*